



CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

MISIONEROS
EN EL
ESTILO
Y A LA
MANERA
DE JESUS

Ediciones *Matana-tha* Ltda

MISIONEROS EN EL ESTILO
Y A LA MANERA DE JESUS

CARLOS GONZALEZ C.
OBISPO DE TALCA

Derechos Reservados
Registro Propiedad Intelectual N° 87.237

Editado, impreso y distribuido por:
Ediciones Marana-tha Ltda.
1 Norte 549 - Teléfono 234428
Fono/Fax 226565 - TALCA

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

MISIONEROS EN EL ESTILO Y A LA MANERA DE JESUS

Marana-tha

PRESENTACION

Queridos cristianos:

El 11 de Abril de este año escribí una carta pastoral "Soñando la Iglesia del futuro" en la cual se presentan caminos para vivir en "una Iglesia en estado de misión".

En esa carta explicitaba que corresponde a lo medular de la Iglesia el ser misionero y que necesitamos un anuncio explícito de la persona de Jesús. Corresponde a la identidad cristiana el ser misionero y se requieren hombres y mujeres que hayan asimilado esta afirmación de una manera vital.

Lo he pensado y rezado bastante. Quisiera poder comunicarles la experiencia personal y el convencimiento profundo al cual he llegado a través de casi 50 años de vida sacerdotal: el camino de la formación de personas y de comunidades cristianas es en el estilo misionero de Jesús o no logra llegar al corazón en el cual se juega la vida humana. Ha sido mi experiencia trabajando en el mundo obrero, después entre los universitarios y más tarde con los seminaristas y sacerdotes.

Al ser enviado en misión de Iglesia al Obispado de Talca en 1967 traté de seguir ese camino y he entendido

que éste es el buen camino porque es el camino de Jesús.

Lo he visto y comprobado en todos los años que he trabajado en el acompañamiento de las personas. Sé que es posible seguir a Jesús en su estilo, a su manera y eso es lo que deseo para todos Uds., ya sea para quienes se han comprometido a ser misioneros, ya sea para todos los que han puesto su fe en el Señor.

Es muy importante recalcar como Jesús "ha venido a buscar lo que estaba perdido" (Lucas 19,10). Su primera prioridad, para lo cual fue enviado por el Padre, serán los pecadores.

Esta primordial preocupación por los pecadores lleva a Jesús a denunciar el pecado, las situaciones de pecado y los pecados sociales de los cuales se deriva la pobreza y las injusticias de una riqueza mal distribuída. De allí nace el amor privilegiado por los pobres quienes son los que más fuertemente reciben las consecuencias del pecado con todas sus dimensiones.

Una sociedad, que apoya un sistema social con tanta diferencia entre los adinerados y los pobres es una sociedad en pecado mortal. Chile no es una excepción y las profundas distancias existentes entre quienes consumen más allá de lo necesario y los pobres que apenas sobreviven, es un escándalo y un pecado social que clama al cielo.

Jesús escucha el sufrimiento de los desposeídos y la Iglesia trata de seguir a su Maestro. Hemos sido fuertemente criticados por algunos; pero esta preocupación nace del Evangelio del Señor que nos mostró este camino.

Les confieso que cuando era sacerdote joven y regresaba en las noches de los barrios populares de Santiago muchas veces dormía poco y mal pensando en el sufrimiento de los pobres, especialmente en los inviernos. Pensaba que era una debilidad mía, pero me parece hoy que esta reacción mía debería ser permanente. Siento que nos falta sensibilidad para colocarnos en el lugar del que está sufriendo e indefenso. Esta insensibilidad nos hace daño porque nos deshumaniza y no nos deja ver lo que realmente sucede. Es tan fácil no querer percibir lo que acontece y ocultar la verdad con frases para salir del paso; pero que no logran llevarnos a actitudes consecuentes.

Hay una gran relación entre los milagros que Jesús realizó y el perdón de los pecados. El le dice al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados" (Mc. 2,5). ¡Pero el paralítico no le habían llevado allí para eso! él quería ser mejorado. Después de expresar el propósito de su misión y proclamar que se había cumplido en aquel hombre, Jesús agrega como una muestra de perdón: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa" (Mc.2,10). Curar y perdonar eran dos niveles distintos de la misión de Jesús. Es notable el hecho de que Jesús curó a los enfermos que le llevaron

ante su presencia, pero no fue a buscarlos. Los pecadores eran su preocupación principal. Con ellos, fue El quien tomó la iniciativa de demostrarles su sincera aceptación. Ofreció su amistad a la gente de mala vida como eran los publicanos y escogió a uno de sus apóstoles de entre ellos. Se le vió en compañía de los pecadores, comía con ellos, e hizo de esta conducta el objeto de su misión.

El Señor siempre se muestra cercano y cordial. Y lo que El hizo es algo que nos pide a todos, a cada uno en su vocación personal y en sus caminos propios.

Pero esta cercanía de Jesús hacia los pecadores no significa aprobación y liberación mal entendida. Jesús no era un débil o un blando incapaz de decir la verdad y denunciar los pecados.

Fue "signo de contradicción" como nos dice la Biblia y por eso fue perseguido, mal interpretado y enviado a la cruz. Siempre fue cercano a todos; pero denunció con energía al pecado, la prepotencia, el apego excesivo, las riquezas, la injusticia y el orgullo.

Siguiendo el estilo de Jesús, a su manera, habrá que hacer de la vida una permanente misión acompañando, formando a quienes están cerca o lejos de nosotros.

No se trata sólo de salir a dar misiones sino de identificarnos con una concepción de la Iglesia y de nuestra vida en la cual la misión sea una realidad

permanente y no sólo un barniz o un adorno transitorio. Es útil recordar que todo misionero o misionera también es un pecador que necesita conversión. Todos somos pecadores y con mucha verdad nos recuerda la Biblia que "aquel que dice no tener pecado es un mentiroso".

Hoy día es difícil formar personas porque hay menor interioridad ya que la cultura que nos invade lleva a vivir de motivaciones externas lo cual produce falta de madurez y de reflexión. La madurez suele ser tardía e incluso a veces nunca llega porque la vida está marcada por lo superficial y no aborda los problemas de fondo.

Entrego estas orientaciones para lograr avanzar en este camino hacia una "Iglesia en estado de misión" con misioneros que puedan ser testigos del mensaje del Señor en forma coherente y vital.

29 de Junio de 1993,
en la Festividad de San Pedro y San Pablo.

A *ESTILO MISIONERO DE JESUS*

"Jesús siempre será el gran misionero, que vive identificado con la misión recibida del Padre". "Fue El quién me envió" (Juan 7,28). No se contempla ni se escucha a sí mismo. Contempla y escucha con docilidad incondicional la voz del Padre y el clamor de los que sufren.

"No va por cuenta propia. Es un enviado, lleva un mensaje. No se anuncia a sí mismo, anuncia el mensaje". Y éste será siempre el primer sentido de lo que significa ser misionero.

"Jesús es un viajero que cambia su itinerario para atender a quien lo necesita. Es el buen samaritano que conoce el riesgo de ser asaltado en el camino por los ladrones y que se hace cargo del herido del camino, aunque era su enemigo. Todo el Evangelio nos muestra los rasgos del Cristo misionero, desinstalado, libre, abierto y receptivo". Es el peregrino misterioso que sana y da esperanza a los discípulos de Emaús que estaban desanimados porque habían perdido la fe y la confianza en las palabras del Salvador (Lc.22,).

"Jesús escucha y atiende especialmente a los

pecadores, los pobres y mendigos. Vive en medio de personas poco importantes. Jesús entiende al pobre Lázaro que recoge las sobras de la casa del rico Epulón, entiende a la mujer adúltera y a la samaritana, acoge a Zaqueo, jefe de los publicanos. Va mostrando el rostro abierto, acogedor, receptivo, del Dios Verdadero que integra a los pobres en su Comunión, que les sana las heridas y les infunde un nuevo espíritu para enfrentar la vida".

"En Jesús se cumple el texto del Profeta Isaías: "Soy yo quien consuela" (Exodo 51,12) y así puede entender a los que lloran, a los mansos y a los puros de corazón. Jesús es el "Dios de ternura y de piedad" (Exodo 34,6) y el Dios de la misericordia. Sabe mirar las tinieblas y al pecador con ojos de ternura, con claridad y transparencia. Tiene compasión de las "ovejas sin pastor" (Marcos 6,34) porque es el Buen Pastor por definición.

Sin embargo sus actitudes, sus gestos, su manera de mirar y de tratar a las personas, su modo de leer o interpretar los signos de los tiempos, son consecuencias de la misión recibida de su Padre.

"Jesús es el misionero que vive enviado por el Padre. Jesús define su vida a partir de esa misión

que ha impregnado de tal manera su persona que hace que la misión sea determinante en su modo de ser y en su modo de vivir" (Cfr. Sínodo Diocesano, pág. 80,81 y 82).

Jesús nos muestra como Dios acompaña a su Pueblo a través de la historia de los siglos. El vive el texto del profeta Isaías a los desterrados de Babilonia "Tú me perteneces. Cuando atraviesen las aguas del río, yo estaré con Uds." (Is.43, 1 y 2)

Jesús **"viene a dar la vida en abundancia"** y nos conoce por nuestros nombres. Nos lleva grabado en la palma de su mano y prometió "estar con nosotros hasta el final de los tiempos" (Mt. 28,20).

Jesús se hace cargo de sus primeros discípulos y les participa de su vida y de su misión. Es una compañía de todos los días, con riesgos y peligros que llegarán hasta la Pasión y la Cruz.

Ningún hijo de Dios está solo y es tan fuerte y esencial para Jesús el acompañar a sus discípulos que incluso después de Pentecostés envió al Espíritu Santo que traerá "la verdad completa". La Ascensión a los cielos de Jesús no significa el abandono porque deja el Espíritu Santo. Es "el abogado" enviado por Jesús y en su compañía se desarrolla toda la vida de Iglesia y de cada cristiano.

Jesús siempre está acompañado por el Padre, "El que me ha enviado está conmigo y no me ha dejado sólo" (Jn. 7,28).

Esta presencia del Padre es una compañía permanente de Jesús ya sea en los días o en las noches, en los éxitos y en los fracasos, en la acción de gracias y en las angustias.

La gran fuerza del cristiano está en saberse apoyado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nunca está solo ya que depende de las tres personas divinas que viven en comunión de amor. Por eso es posible repetir con San Pablo "ni la muerte, ni la vida, ni el presente o el porvenir, nada nos podrá separar del amor de Dios que está en Jesucristo, el Señor" (Romanos 8,38).

He tratado de dibujar el estilo que marca la vida del Señor. Su compañía permanente y su preocupación por no dejarnos solos. Su estilo de Pastor que da la vida por los suyos y que envía al Espíritu Santo como "abogado" y "consolador".

Este estilo es nuestro estilo, porque pretender encontrar otro modo de ser, sería tratar de corregir a Jesús. No es fácil; pero es posible con la ayuda de Dios y con buena voluntad.

Si Uds. lo piensan con calma encontrarán a

muchas personas que viven de este modo porque han entendido y se han compenetrado de los rasgos de Jesús misionero.

B LA IGLESIA POR FIDELIDAD A JESUS ES ESENCIALMENTE MISIONERA Y LOS CRISTIANOS NECESITAMOS VIVIR EN ESE ESTILO.

La misión define el modo de ser de la Iglesia y es parte esencial de su identidad. La misión debe impregnar sus actitudes y darle sentido a su existencia. Es un eje central que marca su modo de ser en el mundo.

La Iglesia tiene la vocación misionera de "llevar el Evangelio al corazón de todos los hombres y al corazón del mundo" como lo ha dicho nuestro Sínodo Diocesano (pág. 85).

Llegar al corazón, ya sea de las personas o del mundo, significa penetrar en los verdaderos problemas y no quedarse en la superficie de la vida. Es penetrar en los problemas más vitales y profundos de las personas y de la sociedad.

El mundo es "toda la familia humana, conjunto universal de sus realidades, con sus fracasos y sus victorias". Penetrar en el corazón del mundo es abordar los problemas del dinero, la cultura, la política, la ciencia y la técnica. Son realidades simul-

táneamente atrayentes y peligrosas con grandezas y miserias; pero ese mundo necesita ser iluminado por la fuerza de la misión de Jesús y de la Iglesia.

Es urgente superar la separación que muchos cristianos hacen entre la liberación que trae Dios y la vida. "No es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas de hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre y padece necesidad" (Paulo VI).

Lo anterior no significa que la liberación se reduzca a lo puramente económico, político, social o cultural, sino que la evangelización debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto que es Dios. La liberación que proclama Jesús llega al corazón de cada persona y a toda historia humana en sus diversas perspectivas.

Se nos pide "salir al mundo" y "abrirnos a la diversidad"; no quedarnos encerrados entre nosotros mismos.

Jesús envió de dos en dos a los 72 discípulos,

que fueron casa por casa. Les dió instrucciones precisas de cómo desarrollar el viaje y las visitas (Lucas 10, 116). Y antes de subir a los cielos, les dejó el mandato: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Marcos 16,15). Los Hechos de los Apóstoles también conservaron las últimas palabras de Jesús Resucitado a los discípulos: "... recibirán la Fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1,8).

La Iglesia evangelizadora y misionera tiene que salir al encuentro de las personas y no esperar que lleguen a Ella. No puede ser una Iglesia instalada, encerrada en grupos que se protegen unos a otros. No es una Iglesia aferrada a las frágiles seguridades o a falsos mecanismos de defensa (Cfr. Sí-nodo Diocesano pp. 95 y 96).

Nosotros, si hemos entendido el estilo de Jesús y el mandato que El dejó a su Iglesia, necesitamos entrar en una manera de vivir, por un estilo de vida que responda a este ejemplo de Jesús.

El nos dijo: "Ejemplo les he dado. Hagan Uds. lo mismo" (Jn.13,15). Entender el precepto del amor al prójimo, el mandamiento de los

cristianos, se traduce, necesariamente en este recorrido con estas características.

"La encarnación no puede ser enseñada rápidamente", y sólo al entender este sabio consejo de San Irineo podremos entender ese "abrirse a la diversidad" que nos pide el Sínodo Diocesano.

Las personas son diferentes y atraviesan etapas y crisis en sus vidas. Hay diversas mentalidades y culturas. *Habrà que aprender, en Jesús, a entender las personas para poder penetrar en sus corazones y en su búsqueda de Dios.*

Al no vivir en esta concepción de Iglesia Misionera se produce necesariamente una inconsecuencia con la Iglesia que soñó Jesús.

Si la Iglesia carece de este espíritu de misión no encontrará vocaciones para el sacerdocio y para una acción social impregnada con los valores del Evangelio. Si la Iglesia no está encarnada en los verdaderos problemas no podrá formar personas capaces de crear una política cristiana y limpia.

Una Iglesia que no tenga estos rasgos se transforma rápidamente en una Iglesia de personas de edad que no tienen mayores inquietudes por buscar caminos y respuestas nuevas.

Si *un sacerdote* no se proyecta en vocaciones que prolonguen su sacerdocio y no forma dirigentes laicos enraizados en el mundo, posiblemente, será un signo que no ha entrado en la concepción misionera de su vida sacerdotal.

Si *un laico* cercano a la Iglesia no es sal de la tierra y luz del mundo posiblemente es una señal que no está comprometido ni con el Reino de Dios ni con el mundo.

Todos necesitamos permanentemente revisar nuestras actitudes con referencia a la Iglesia que soñó el Señor. Existirá siempre la tentación de trabajar pastoralmente en una Iglesia principalmente sacramental que si no se proyecta en la vida y en los acontecimientos llega a ser una Iglesia asíptica o desencarnada de la realidad.

C EL VALOR QUE JESUS MISIONERO DA AL SEGUIMIENTO Y A LA FORMACION DE PERSONAS.

En toda vida humana es posible percibir el quehacer y es normal que nuestro quehacer indique, en una proporción importante, lo que realmente constituye nuestra verdadera identidad.

Al meditar en la persona del Señor podemos descubrir sus rasgos y su personalidad divina y humana en lo que El hace y en que ocupa gran parte de su tiempo.

Es fácil percibir como Jesús, el misionero, ocupa tanto tiempo en acompañar a quienes lo siguen. *El sabe escuchar y ve manera de provocar los encuentros.* El va abriendo perspectivas y horizontes nuevos a un pueblo que vivía casi sin esperanza. Va mostrando horizontes atrayentes y va descubriendo las semillas del Reino de Dios en sus oyentes.

Presentaré la importancia que da Jesús a la formación de las personas.

1. Jesús busca encuentros y escucha con paciencia

El Evangelio nos narra que Jesús "recorría todas las ciudades y pueblos, predicando en las sinagogas, proclamando la Buena Nueva" (Mt. 9,35). No aparece apresurado por el tiempo y en El es muy fuerte el sentido de la gratuidad.

"Caminando por la ribera del Mar de Galilea vió a Simón y a Andrés echando las redes y les dijo: "Venid conmigo, os haré pescadores de hombres..." (Mc., 16,17).

"Mateo, deja eso y ven conmigo..."; "Zaqueo, conviene que entre en tu casa..."; A Nicodemo le recuerda que hay que nacer de nuevo (Mc.2,13,14), (Lc. 19,1,10), (Jn.3).

Una palabra suya transforma la destrucción en santidad, el fracaso en una esperanza; A la mujer adúltera le dice "yo no te condeno"; al paralítico: "levántate y camina"; al ladrón arrepentido "hoy estarás conmigo en el paraíso".

Jesús es "el genio de los encuentros" y en El reside la plenitud del encuentro entre Dios y el hombre.

"¿De qué discutían por el camino? Ellos callaron, pues por el camino habían discutido

entre sí quién era el mayor... Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y servidor de todos..." (Mc.9, 33,35).

Sin perder la paciencia, de una inquietud infantil e inmadura, los lleva a un pensamiento profundo. Con perseverancia y con mucho amor aprovecha toda oportunidad para educar, para hacer madurar y así ayuda a crecer. *Jesús sabe escuchar lo cual no es lo mismo que oír. Da tiempo y sabe esperar con una gran paciencia.* Todos podemos seguir este camino que puede parecer casi imposible a primera vista.

2. *Jesús siembra nuevas perspectivas*

Al encontrarse con las personas reconstruye sus vidas y les presenta una realidad nueva.

El mundo ha sobredimensionado el poder y la riqueza; pero Jesús proclama que, en su Reino, será bienaventurado el humilde, el débil, el pobre, el que sufre. El entrega una nueva dimensión de la vida y un nuevo concepto de los valores.

Envío a los discípulos por poblados y caminos, dándoles instrucciones, animándolos para entrenarlos, para ayudarlos a crecer en la fe y en el compromiso (Mt. 10; Mc. 6,7 ss.).

Los talentos y cualidades recibidas no son para sí, ni para guardarlos. Fuera la falsa modestia y la humildad mal entendida; *los talentos que cada uno ha recibido son para hacerlos fructificar en el servicio a los demás.* Así El va acompañando en la maduración de la fe, en un proceso lento de quién sabe sembrar y abrir caminos nuevos.

Que necesario es que sepamos sembrar perspectivas nuevas y tratar de que nuestro mundo no se haga pequeño por las dificultades de la vida diaria. Jesús nos pide a todos tratar de subir al techo de nuestras vidas y saber mirar más arriba.

3. *Jesús abre horizontes en cambios de vida personal y social.*

Supo llegar al corazón de las personas. A la Samaritana le pide un poco de agua y esa simple conversación la impulsa a un cambio de vida.

Llama a los que están cansados por los tropiezos y sufrimientos y les dice que tomen su yugo que es suave y su carga que es ligera...; que aprendan de El que es manso y humilde de corazón..." y hallarán descanso para vuestras almas" (Mt. 11, 25-30).

Sabe descubrir la riqueza interior que Dios ha depositado en cada una de las personas y así puede proyectarlas a esa transformación profunda que se llama "conversión".

Su trato, su lenguaje y mensaje mostraban respeto al modo de ser diferente en unos y otros. Siempre atendió el problema que vivía cada persona, sin imponer un orden de ideas distantes.

Abriendo horizontes logra sacar a sus oyentes de un mundo sin perspectivas a los caminos del Reino de Dios. Sus ejemplos y parábolas van mostrando una pedagogía que parte de lo interior y responde a las grandes interrogantes de un pueblo que esperaba al Mesías; pero no sabía como encontrarlo.

Jesús obtiene que el sueño interior que todos llevamos en el corazón se transforme por la fe en el Reino escondido y silencioso.

El hace que sus discípulos partan de su interior y que empiecen a entender que "el Reino de Dios está entre nosotros", en el corazón humano. Es "El único Maestro" capaz de mostrar el camino que lleva a la paz.

Queridos cristianos: miren a su alrededor y encontrarán tantos ejemplos reales y concretos de

cristianos que van abriendo caminos de cambios. *Estamos en un tiempo nuevo y el cristiano, en Jesús, podrá entender como abordar lo que viene.*

Nosotros cristianos, obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, ¿qué importancia estamos dando o qué tiempo dedicamos a servir a quienes desean avanzar en el camino de la formación personal?

4. *¿A quiénes dió mayor tiempo Jesús?*

Ciertamente dió una especial atención a Pedro, a Santiago, a Juan y a los apóstoles. Después atendió particularmente a Pablo, a quién transformó de perseguidor de los cristianos en apóstol, especialmente de los no judíos.

Cristo se preocupó a fondo de los 12 Apóstoles que se constituyeron en los jefes de las primeras comunidades cristianas.

El Señor buscó cómo multiplicar su acción formadora a través de hombres que prolongaran su misión y su Evangelio.

Esta "preferencia", este escoger a algunos "elegidos" no significó un simple cálculo humano de mayor rendimiento. Fue reconocer que Dios llama a algunos para una tarea mayor y para una

mayor responsabilidad. Esta manera de actuar del Señor nos lleva a la necesidad de formar personas "claves" y no sólo de buena voluntad.

Cristo dio gracias especiales a unos pocos para el beneficio de todos. Dio amistad, apoyo, mejor formación a un grupo pequeño pensando en el bien de todos.

Ellos así lo entendieron, y después de su Resurrección, llevaron esta misma acción formadora a otros pueblos y naciones, y así nacieron las comunidades cristianas de la primitiva Iglesia.

Jesucristo será siempre el ejemplo y el modelo en el acompañamiento y en la formación de personas y comunidades cristianas. Nunca los deja solos y va caminando con ellos en forma permanente.

Su vida es un servicio constante y consecuente y así formó más con el ejemplo que con las palabras.

Nos muestra una relación personal y adulta con los apóstoles. Hace confianza y cree en ellos. No es un ingenuo o un iluso. Conocía y sabía de las limitaciones y capacidades de ellos.

El sigue presente hoy en el Evangelio, en los sacramentos. Hoy día El nos da la capacidad, la

fuerza y la gracia, de continuar la formación de personas y de comunidades.

El Señor es y será nuestra fuerza y nuestra seguridad.

El mensaje de Jesús es mucho más que un sermón. Es una realidad que sucede en la vida. Es una actitud que "no rompe la caña quebrada ni apaga la mecha que aún hecha humo", como nos dice la Sagrada Escritura (Isaías 42,3). No he venido a condenar sino a salvar (Jn.3,7). Es "un amor encarnado en medio de un mundo endurecido".

Los que han comprendido esta realidad se pueden llamar cristianos.

**D ¿COMO LOS LAICOS Y LOS SACERDOTES
PUEDEN TRABAJAR EN ESTA LINEA Y
CON ESTAS ORIENTACIONES.**

a) ¿Qué sucede hoy?

Así como Dios se manifestó por los profetas y por Jesús hoy día se manifiesta en la Iglesia, en los sacerdotes, en los laicos misioneros, en las comunidades cristianas.

Esta Presencia y esta Compañía nunca dejará de estar; pero con frecuencia no sabemos descubrirla y tal vez no logramos dar esa compañía y esa fe que nos enseña Jesús. En nuestra Iglesia hay muchos cristianos que no logran ver el rostro de Jesús porque, sin saberlo, hemos escondido al Señor o no hemos sabido mostrarlo.

En nuestra pastoral es fácil percibir la ausencia de acompañantes y de guías que orienten por el camino de Jesús. Tal vez abundan las reuniones y los organismos, es posible que los libros y el material pedagógico sea bueno y abundante; pero se necesitan personas que irradien el amor de Dios y la fuerza del Evangelio. Para millones de cristianos el Espíritu Santo es un desconocido total

porque, sin quererlo, hemos apagado o entristecido al Espíritu, como lo recordaba San Pablo en sus cartas a los primeros cristianos.

El Concilio Vaticano II colocó el acento en la necesidad de una cuidadosa formación de sacerdotes para la dirección espiritual "por lo cual puedan formar a todos los hijos de la Iglesia, en primer lugar para una vida cristiana consciente y apostólica".

La realidad actual es que nos faltan acompañantes y formadores de personas ya sea en el laicado o entre los consagrados.

Algunas preguntas: ¿Qué porcentajes de padres y madres de familia acompañan y guían a sus hijos, especialmente en los tiempos difíciles? ¿Cuántos son los verdaderos profesores que educan en el profundo sentido de la palabra? ¿Cuántos sacerdotes logran penetrar en el corazón del hombre y en el corazón del mundo para impregnarlos con la fuerza de Jesús?

El problema es serio porque no trata de entregar recetas prefabricadas o aprendidas de memoria. Tampoco convence entregar argumentos, por sólidos que sean, si no hay vivencias para confirmar lo que se dice.

Tal como lo escribo al inicio de estas reflexio-

nes, estamos viviendo en una sociedad en la cual la interioridad es una palabra extraña para muchos que viven motivados principalmente por lo externo, marcados por lo subjetivo y lo emocional; pero sin capacidad de reflexión.

Esta carencia de vida interior religiosa y humana trae una gran inmadurez la cual lleva a muchas personas a vivir sin identidad propia. Así con una gran falta de madurez se encuentran tantos hombres y mujeres indecisos, inseguros, ambiguos y sin principios vitales que orienten sus vidas.

Que difícil es acompañar y formar personas marcadas por estas características. Cuesta mucho acompañar personas que no pueden leer un libro o un artículo serio porque no tienen capacidad para hacerlo. Esa es nuestra realidad y en este contexto habrá que trabajar para hacer lo que Dios quiere.

b) *Siempre hay una respuesta aunque sea difícil y compleja*

La vida siempre está mezclada de preguntas y respuestas, de dificultades y de éxitos; pero, en los caminos de Dios, siempre hay una respuesta a los

problemas aunque a primera vista parezcan insolubles.

El cristiano siempre será un optimista en quién el pesimismo no puede establecerse por mucho tiempo. La seguridad de estar acompañado por Cristo Resucitado, misionero por definición, garantiza que El siempre entregará la respuesta a nuestras preocupaciones.

Quien vive en el desaliento o en la obscuridad necesita revisar lo que le sucede porque tal vez no ha entendido que le fue concedido el espíritu de fortaleza para superar la timidez, las angustias y los miedos. *Lo positivo siempre es más importante que lo negativo y siempre el bien sobrepasa al mal.*

El primer paso es la decisión de entrar en un esquema en el cual la Iglesia en estado de misión sea algo fundamental y no sólo una frase del momento o un slogan publicitario. Se necesita aceptar que la misión es un llamado esencial y permanente y no un asunto circunstancial o transitorio. *La Iglesia misionera no altera la mal llamada "pastoral ordinaria". Por lo contrario, logra darle mayor fuerza y vitalidad porque le comunica espíritu y mirada de futuro.*

Es difícil modificar nuestro modo de pensar y más aún cuando la tendencia al individualismo es fuerte y marca nuestras vidas.

Tenemos miedo al cambio porque significa riesgo e inseguridades; pero Dios llama a un tiempo nuevo, a una diversa manera de expresar y vivir nuestra fe.

El avance de las creencias religiosas no católicas también es una advertencia a entender el llamado de Dios a vivir en una Iglesia misionera, abierta, receptiva y cercana a todos.

La concepción religiosa individualista y encerrada en nuestros esquemas egocentristas es una realidad fuerte que hace mucho daño. Ha llegado el tiempo de "entrar mar adentro" como dijo Jesús a los primeros apóstoles.

Entrar en este estilo nuevo significa un paso real, definido y concreto. No basta haber entendido que esto es necesario. Habrá que realizarlo y abordar una realidad diferente.

No basta una opción de orden intelectual ya que Jesús pide opciones vitales que afecten a nuestras raíces más profundas. Estas opciones suelen ser dolorosas porque nos arrancan de nuestras instalaciones y seguridades.

El segundo paso es compenetrarse del estilo de Jesús. Mirarlo a El y en El entender lo que significa darse a los otros y entregar un mensaje que sane y limpie las heridas del corazón. Compenetrarse del estilo de Jesús significa oración, experiencia de Dios, humildad y gran generosidad. Querer entender a Jesús tal como lo presenta el Evangelio. Jesús, el Crucificado y Resucitado, tiene cinco llagas y comunica paz, alegría y transparencia. El estilo de Jesús que he tratado de mostrar en las primeras páginas nos lleva a la misericordia, a la comprensión, a buscar al pecador. *Este estilo nos lleva al perdón, a superar susceptibilidades y a entender a quien piensa diferente.* Está más allá de las diferencias políticas y de los prejuicios, ya sean de clase, de cultura o de poder.

El tercer paso será vivir esta transformación interior con otros y en comunidad, y no en forma aislada o solitaria. Es entender que en soledad no se llega a ninguna parte porque ser Iglesia es vivir en comunión y participación. Vivir en comunidad significa abrir el corazón y la inteligencia a las ideas y proyectos de quienes trabajan con nosotros. El espíritu de comunión y de fraternidad hará creíble la fraternidad cristiana.

En la carta pastoral "Soñando la Iglesia del

futuro" citaba un pensamiento de San Agustín: "Muchos son del Reino de Dios sin estar en la Iglesia y muchos están en la Iglesia pero no están en el Reino de Dios". Pidamos al Señor que este juicio esté muy lejos de nosotros y que los cristianos vivan con su corazón colocado en el Reino de Dios y en la Justicia de Dios.

Al dar estos pasos se iniciará el acompañamiento y la formación de las personas. Habrá nacido un cristiano misionero que deja de mirarse a sí mismo y trata de vivir para los otros. Se habrá quebrado el egoísmo y nacerá el amor cristiano que nos lleva a la donación y preocupación por los que nos rodean.

Podremos escuchar lo que sucede en el corazón de nuestros semejantes y en el corazón del mundo. Habrá nacido el deseo de evangelizar, anunciando la gran noticia de Jesús que salva, sana y rompe las cadenas que oprimen. Se habrá entendido el amor de Jesús por los pobres y la palabra solidaridad dejará de ser una palabra para transformarse en un compartir lo que se tiene y lo que se es con quienes lo necesitan.

Es un proyecto hermoso y difícil. Lo recorrió la Virgen María y lo siguieron todos los santos que nos presenta la Iglesia a través de los siglos.

Presentaré un modelo de formador de personas en la figura de San Juan el Evangelista. Hay muchos otros modelos. Pienso en el Padre Hurtado y en tantos cristianos desconocidos que han mostrado cómo ser misioneros y apóstoles de una Iglesia vivida en el estilo y a la manera de Jesús.

Creo que muchos cristianos de nuestra zona pueden entrar por esta vida misionera. Veo el trabajo abnegado de tantos sacerdotes y laicos que viven en este estilo. Veo a las religiosas que dan su vida por seguir este ejemplo de Jesús. Algunos y algunas han dejado su familia y su tierra. Son misioneros y van mostrando el rostro del Señor.

Tengamos confianza y optimismo porque el amor puede superar nuestros miedos, nuestra timidez y tantas limitaciones que nos amarran.

**E SAN JUAN EVANGELISTA, UN MODELO
PARA ENTENDER LA FORMACION DE
PERSONAS Y EL ACOMPAÑAMIENTO EN
EL ESTILO DE JESUS.**

Nadie podrá acompañar y formar personas exactamente en el estilo de Jesús. El es el Señor y el Único Maestro; pero podemos meditar en quiénes han sido sus mejores amigos. El ejemplo de San Juan puede ayudarnos a descubrir como ser acompañantes y formadores de personas. También en él podemos descubrir una pedagogía que nos ayudará a profundizar este tema de vital importancia en la pastoral de la Iglesia.

Para San Juan la persona del Señor aparece siempre como el centro de sus enseñanzas y de sus preocupaciones y todo el Evangelio está marcado por esa palabra clave que se llama INTERIORIDAD. Es alguien que tiene experiencia personal y madura de su amistad con Jesús. Es fácil percibir cómo logró una intimidad con el Salvador y se dejó invadir por las palabras del Señor. Se dejó penetrar por la Palabra de Dios encarnada en Jesús.

Es de gran importancia percibir como él

muestra "lo que ha visto y oído". San Juan es un contemplativo que ha profundizado en la relación con Jesús y se ha dejado llevar por aquel a quien le preguntó "¿dónde vives?".

El día que entremos a mirar la vida y nuestra vocación, sacerdotal o laical, con ese espíritu interior que muestra San Juan abremos iniciado el camino para entender a Jesús y comunicarlo a quienes nos rodean. Aquí no hay frases que se dicen para salir del paso. Hay una experiencia vital de Dios que da vida a sus palabras.

Este hombre contemplativo tiene la interioridad de un TESTIGO. Por eso escribe "para que Uds. crean que Jesús es el Cristo y creyendo tengan vida en su nombre". (Jn. 20,31)

Este apóstol comunica el amor que ha puesto en el corazón de Cristo. Es un testigo interior y transparente. No es abstracto o impersonal. No hay la menor duda que, en el transcurso del tiempo, ha elaborado una síntesis que afecta a las grandes realidades humanas; la vida, el amor, la muerte, y estas realidades las ha fusionado con Jesús y su doctrina. Ha cohesionado estas grandes verdades y seguramente mucho le ayudó su castidad, lo que le dió mayor libertad para llegar más profundamente

al amor de Dios.

Es testigo viviente del amor de Dios y esta será su manera de acompañar a otros en el camino de la fe y del crecimiento cristiano.

Hay diversas vocaciones y carismas. Así San Pedro deberá confirmar a sus hermanos en la fe, por ejemplo. Para San Pablo su gran preocupación serán todas las Iglesias. Sin embargo, el carisma de San Juan será ser un testimonio viviente de Jesús.

Y este testigo será, tal vez sin saberlo, un MAESTRO que nos dice *"Lo que hemos visto y oído se lo damos a conocer, para que vivan en comunión con nosotros, con el Padre y con su hijo Jesucristo y les escribimos esto para que tengan alegría perfecta"* (1 Jn.1,3 y 4).

Narrando lo que vio llega al corazón de sus lectores mostrando en forma radical y transparente el mensaje de Jesús.

Es alguien que ha sido asumido por la presencia de Jesús y no puede dejar de entregarla sin proselitismo de ninguna especie.

No es un hombre impositivo y cree que "la unción enseña a todos y de todo". Cree en la acción del Espíritu Santo que habita en el corazón de cada cristiano.

Vive la religión "en espíritu y en verdad" y en el pasaje de la mujer samaritana muestra como Jesús comunica vida y esperanza.

Es un Maestro que irradió dos grandes valores: **VERDAD Y LIBERTAD**. A él le preocupa "hacer la verdad" que debe ser norma fundamental de toda la vida. Y esa "verdad nos hace libres". Nos dice que "sólo el Hijo libera". Así va educando en la libertad que lleva al amor.

San Pablo y los otros evangelistas entregan algunas normas morales; pero para San Juan todo parece desprenderse de la adhesión a la persona de Jesús. No es que niegue la necesidad de estas normas; pero todo lo fundamenta en la persona de Jesús que comunica su vida para ayudarnos a vivir con paz y alegría.

Insiste en el precepto del amor y la leyenda nos dice que en sus últimos años sólo repetía "ámense unos a otros porque ese es el precepto del Señor".

San Juan nos muestra la hermosa aventura del corazón que busca la luz. Así, después de la Resurrección de Jesús, San Juan podrá conocer antes que los otros, al hombre desconocido de la playa y decir a sus compañeros en esa segunda

pesca milagrosa "es el Señor..." (Jn.21).

Al meditar en San Juan, podremos entender cómo es necesario tener vida interior, cómo es importante ser testigos de lo vivido para lograr educar y formar en el estilo de Jesús.

La Iglesia necesita muchos seguidores de San Juan para ayudar a mostrar como vivir esta hermosa aventura del amor que hace crecer y profundizar la vida cristiana. Este camino es atrayente y en esta escuela habrá mucho que aprender. Les pido meditar en el Evangelio de San Juan y esa meditación nos ayudará a dar un paso muy grande de crecimiento personal y comunitario.

Si no entramos en este camino tendremos recetas, podremos multiplicar los sermones moralizantes y tener grandes estructuras. Todo es necesario; pero se necesitan hilos conductores, experiencias vitales de Dios y caminos de verdad para alcanzar la verdadera libertad cristiana que es nuestra más profunda vocación, como lo recuerda San Pablo.

Estoy seguro que si la *Virgen María* hubiera escrito su experiencia con Jesús nos habría dejado un testimonio muy semejante al Evangelista San Juan. Ella vivió en la interioridad de la presencia de

Dios y es un testigo extraordinario del amor de Dios. La Virgen es misionera y así la vemos en los pocos rasgos que aparecen en el Evangelio. Lo podemos entender en el pasaje de la Visitación, en las bodas de Caná y al pie de la Cruz. Ella vivió y creyó. Por esta razón es llamada "Madre de la Iglesia".

He presentado a San Juan Evangelista y he mencionado a la Virgen María; pero creo que hay muchos otros modelos y que entre los cristianos de hoy, con estilo propio, el Señor también ha dado a muchas personas la posibilidad de seguir por estas escuelas de formación.

No serán iguales a San Juan o a la Virgen; pero entregarán rasgos de Jesús acordes con sus posibilidades. Eso es lo que importa.

He vivido largos años tratando de seguir estos modelos y sobre todo tratando de seguir a Jesús. Se que es posible y que Dios nunca nos dejará abandonados. Tengan valor y sigan buscando cómo ser misioneros, hoy, en nuestra realidad difícil y compleja. Sabemos que Dios está con nosotros y esa es nuestra gran seguridad.

Es muy necesario profundizar en lo que significa "una Iglesia en estado de misión" y esa

profundidad se obtiene por la bondad misericordiosa de Dios y buscando en la Palabra y en la oración los caminos del Espíritu Santo.

Si no hay amor a la Palabra de Dios y si no hay vida de oración no habrá una realidad misionera.

Dios nos llama a vivir en una vida en la cual la oración sea posible y sin esta manera de vivir podremos realizar muchas actividades; pero no habremos iniciado un camino misionero en el estilo de Jesús.

F ALGUNAS SUGERENCIAS

Expresamente no he deseado colocar recetas o fórmulas para la formación de personas. Estoy convencido por la experiencia de los años que este camino necesita partir del interior del corazón y pasar por una experiencia de Dios. Sé que se requiere aprender a escuchar en el estilo y a la manera de Jesús. Las personas buscan a Dios y tal vez intuyen que Dios está en sus corazones y que "el Reino de Dios está cerca".

Es obvio que se necesita una preparación y una pedagogía y habrá que presentar métodos y sistemas para ayudar en este acompañamiento y formación de personas.

Presento algunas sugerencias y desearía respuestas de los sacerdotes, de los laicos, de los consagrados, de los jóvenes y adultos para tratar de escribir sobre la pedagogía y algunos métodos de formación.

Siempre habrá diversas pedagogías por las grandes diferencias de culturas y de etapas en la vida humana.

Tendría una gran alegría si logro conocer las

respuestas de Uds. a estas preguntas:

1. ¿Cuáles son los valores básicos que requieren ser asimilados por la juventud de hoy. Qué puede motivarlos a encontrar un ideal atrayente que llegue a sus vidas? ¿Cómo construir con los jóvenes un proyecto de vida para la nueva generación?.
2. ¿Que pedagogía debe seguir un matrimonio para educar progresivamente a sus hijos en la vida, en el paso de la pubertad, en la educación sexual? ¿Como educar para la libertad cristiana?.
3. ¿Cómo educar a la familia para crecer en amor, en fidelidad, en comprensión y solidaridad?
4. ¿Qué hacer para abordar en forma sabia las diversas edades de la vida, en especial la tercera edad que cada día será más numerosa y compleja?
5. ¿Que hacer para encontrar pedagogías adecuadas a diversos niveles de preparación cultural y a diversas edades de la vida?
6. ¿Cómo modificar el concepto de Dios para que Jesús, el rostro humano de Dios, logre ser camino, verdad y vida? ¿Cómo superar al Dios terrible y castigador con quien se entiende una gran mayoría de cristianos?

7. ¿Qué pasos habrá que dar para educar en la oración para que todo cristiano y cristiana tenga una real interioridad y crezca en los caminos del Espíritu Santo?

8. ¿Qué podemos hacer para romper los círculos viciosos o las cadenas que nos atan a la mediocridad, a la rutina, a las falsas seguridades para entrar en la Iglesia misionera como la soñó Jesús?

Son preguntas que necesitan respuestas. Espero que los miles de cristianos que han decidido ser misioneros y todos los sacerdotes, religiosas y cristianos de buena voluntad ayuden al Obispo a responder estas interrogantes.

Cordialmente, en el Señor,

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

INDICE

Presentación.	5
A. ESTILO MISIONERO DE JESUS.	10
B. LA IGLESIA POR FIDELIDAD A JESUS ES ESENCIALMENTE MISIONERA Y LOS CRISTIANOS NECESITAMOS VIVIR EN ESE ESTILO.	15
C. EL VALOR QUE JESUS MISIONERO DA AL SEGUIMIENTO Y A LA FORMACION DE PERSONAS.	20
1. Jesús busca encuentros y escucha con paciencia	21
2. Jesús siembra nuevas perspectivas.	22
3. Jesús abre horizontes en cambios de vida personal y social.	23
4. ¿A quienes dio mayor tiempo Jesús?	25
D. COMO LOS LAICOS Y LOS SACERDOTES PUEDEN TRABAJAR EN ESTA LINEA Y CON ESTAS ORIENTACIONES.	28
a) ¿Qué sucede hoy?	28

b) Siempre hay una respuesta aunque sea difícil y compleja.	30
E. SAN JUAN EVANGELISTA, UN MODELO PARA ENTENDER LA FORMACION DE PERSONAS Y EL ACOMPAÑAMIENTO EN EL ESTILO DE JESUS.	36
F. ALGUNAS SUGERENCIAS.	43
B. LA IGLESIA POR FIDELIDAD A JESUS ES	
ESENCIALMENTE MISIONERA Y LOS	
CRISTIANOS NECESITAMOS VIVIR EN	
ESE ESTILO.	
C. EL VALOR QUE JESUS MISIONERO DA AL	
SEGUIMIENTO Y LA FORMACION DE	
PERSONAS.	
1. Jesús busca encuentros y encuentros con	30
pacientes	31
2. Jesús siempre muestra perspectivas	32
3. Jesús abre horizontes en cambios de vida	33
personal y social.	34
4. ¿A quienes dio mayor tiempo Jesús?	35
D. COMO LOS LAICOS Y LOS SACERDOTES	
PUEDEN TRABAJAR EN ESTA LINEA Y	
CON ESTAS ORIENTACIONES.	
a) ¿Qué sucede hoy?	38
	39